BIBLIOTECA LOS NOVELISTAS



FOTO LOCAMOUX

PANCHA GARMENDIA

POR

ECTOR PEDRO BLOMBERG

PANCHA GARMENDIA

PANCHA GARMENDIA

TRAJEDIA POETICA EN TRES JORNADAS BREVES

POR

HECTOR PEDRO BLOMBERG



EDITORIAL TOR
Moreno 1167
BUENOS AIRES
1921.

AL LECTOR

Pancha Garmendia es una de las leyendas más bellas y desgarradoras de la América contemporánea. El recuerdo de la heroína es evocado todavía en los cantos populares del Paraguay, y su doliente memoria cantada en ardientes y melancólicos versos guaraníes.

En este poema que hoy damos al público, hemos tratado de presentar la figura de la heroína con la mayor fidelidad, posible, aunque haciendo uso de ciertos privilegios de poetas, hemos alterado y modificado ligeramente ciertas fechas y acontecimientos.

Pero en general, podemos afirmar que la tragedia de la bella y casta paraguaya, así como la pasión desesperada de Francisco Solano López y los trágicos celos de Elisa Lynch, son exactos, en medio del cuadro heróico y desolado de un pueblo vencido y un ejército moribundo.

Con "Pancha Garmendia" inicio mi "Teatro poético para leer".

H. P. B.

Diciembre de 1921.

PANCHA GARMENDIA

Tragedia poética en tres jornadas breves

Títulos de las jornadas:

1.o "La Mariscala".

2.o "La Conspiración".

3.o "La Agonía".

PERSONAJES

Pancha Garmendia
Elisa Lynch.
Da. Prudencia Barrios.
La Negra María.
Francisco Solano López.
El padre Fidel.
El teniente Iriarte.
El coronel Centurión.
El teniente Heredia.
El coronel Aveiro.
El cabo Vera.
Soldado 1.o
Soldado 2.o
Soldados, prisioneros, etc.

La acción en el Paraguay, en 1865, 1869 y 1870.

JORNADA PRIMERA

“*La Mariscala*“

Patio-jardín de una casa de la Asunción edificio a la española. A la derecha, corredor de anchos pilares. A la izquierda la calle, perspectiva de techos coloniales. Puerta de reja del patio-jardín a la calle. Un banco junto a la puerta. Es por la tarde.
Al levantarse el telón, llegan el cabo Vera y soldados 1.º y 2.º El cabo es negro; los soldados, blancos. María trabaja en el patio.

CABO VERA

Aquí vive la que tiene
Sin dormir a este amador;
Es un ángel de color,
Ahora verán como viene.

(*Con rasgueo de guitarra*)

¿Qué te puede dar un pobre
Aunque ese pobre te quiera?
Todo se le va en decir:
¡Ah, prenda, si yo tuviera!

SOLDADO 1.o

No te quererá el cambá
Como te he querido yo;
Mi querer, cambá-cuñá,
Que es más dulce que el pindó.

SOLDADO 2.o

Vos trocaste mi querer
por el querer de un cambá:
Mi querer, que era, mujer,
Mas güeno que el arazá!

NEGRA MARIA

Que sinvergüenzas que son
Estos pícaros soldados...
Son un poquito zafados,
Pero de buen corazón.

SOLDADO 2.o

Si me quisieras querer
Del modo que yo te quiero,
Tendremos los dos un hijo
Mitad blanco y mitad negro.

NEGRA MARIA

No canten más, digo yo,
O canten más despacito;
Esperensén un poquito,
Les traeré chipa-zo-ó.
(vuelve al patio.)

SOLDADO 1.o

No hay corazón, por más negro,
Que no se ablande con cantos.

CABO VERA

Si negros hubo hasta santos...

SOLDADO 2.o

Por usted, cabo, me alegro...

NEGRA MARIA

Aquí tienen el chipá
Y pórtense con decencia,

Ña Panchita y ña Prudencia
Pronto han de estar por aquí.

SOLDADO 1.o

Ña Prudencia es una vieja
Más rezongona que el Papa.
Pero en cambio, ña Panchita...
(*come*)
A la salud de ña Pancha!

SOLDADO 2.o

Es linda Pancha Garmendia...

NEGRA MARIA

Había de ser paraguaya...

SOLDADO 1.o

¿No conocen esa copla
Que un día le dedicara,
Antes de ser presidente,
El Mariscal, en la estancia?

NEGRA MARIA

Yo se la escuché cantar
Con música de guitarra.

SOLDADO 1.o

No hay rancho en el Paraguay
Donde ahora no se la canta.

SOLDADO 2.o

Había de ser Pancho López
Quien en esa flor clavara
Los ojos... ¿Cómo es la copla?

SOLDADO 1o. (con la guitarra.)

Tienes color de sandía
Cuando la parten en dos:
Tus ojos son las semillas,
Tus labios el corazón.

SOLDADO 2.o

Pancho López... Con razón
Ninguno otro aparecía...
¿Y Pancha?

SOLDADO 1.o

Pancha sabía
El juego del corazón.
Siete años lo tuvo así,

De esperanza en desengaño,
Y él seguía, año tras año,
Sin que ella dijera "sí".
Y yo sé de quién lo vió
A Pancho López llorando,
Y Pancha estarlo escuchando
Y decir muy bajo "No".
El viejo López vivía
Y era general Panchito.
Quien sucedería al viejito
Todo el mundo ya sabía...

SOLDADO 2.o

Decirle no al general...
Al hijo del presidente...
Hay mujeres, francamente,
Que buscan su propio mal.
Pero ya se habrá olvidado
Que un día la hubo querido,
Con la inglesa que ha traído
Y que lo tiene embrujado.

SOLDADO 1.o

Dicen que de vez en cuando
Le vuelve a arrastrar el ala...

SOLDADO 2.o

Si sabe la Mariscala...

SOLDADO 1.o

Tal vez lo esté sospechando...
Con la guerra que se viene
Andará muy ocupado
Para hacer de enamorado
Y saber qué le conviene.

SOLDADO 2.o

Linda esta guerra, ché amigo,
¿A que el mulato imperial
Se lo come el Mariscal
Presidente?

SOLDADO 1.o

Es lo que digo!
Bueno. Vamos al cuartel,
Que es tarde ya. ¡Cabo Vera!

CABO (acercándose)

A esta negra tan infiel
No la convence cualquiera...

SOLDADO 2.o

Tienes color de sandía
Cuando la parten en dos...

CABO VERA (a la negra María)

Tienes color de tormenta,
Como no andes bien, mi amor,
Lo mismo que una sandía
Te voy a partir en dos!

NEGRA MARIA

Váyanse, que va llegando
La rosa del Paraguay...

SOLDADO 2.o

¿Ojos? Los estoy mirando...
¡Si como esos no los hay!

(*Vánse los tres soldados.*)

PANCHA, GARMENDIA, Da. PRUDENCIA BARRIOS, NEGRA MARIA.

Da. PRUDENCIA

Pancha, quiero descansar
Un rato junto a la reja.
Me estoy poniendo muy vieja
Y hoy me has hecho caminar.

PANCHA

¡Tía Prudencia!... ¿Vieja usted
Que no pierde misa de alba?

Da. PRUDENCIA

Es el alma que se salva
Por la divina merced.
Desde la época fatal
Que el doctor Francia vivía,
No he dejado un solo día
De ir a la Catedral.

PANCHA

¿Tan malo era el dictador
Como dicen, tía Prudencia?

Da. PRUDENCIA

La divina Providencia
Me perdone... Era peor.
Era duro y era cruel
Con los grandes y pequeños.
A veces lo veo en sueños
Y tiemblo como un papel.
¡El doctor Francia! Vestía
Siempre de negro, a su modo.
Veía y sabía todo.
Satanás se lo diría...

PANCHA

Y tuvo tan mal morir...

Da. PRUDENCIA

Creyó cuando agonizaba
Que entre la sangre se ahogaba
De los qué él hizo sufrir.
Dicen que morir le vieron
Envuelto en rojas espumas,
Y hasta muerto le temieron...

PANCHA

Pero los López vinieron...

Da. PRUDENCIA

Fué esa otra casta de pumas...
El viejo, un tigre cansado,
El hijo, Pancho, un jaguar
Que un día habrá de derribar
Lo que el padre ha edificado.

PANCHA

Yo no puedo creerlo, tía...
¿Porque le tiene aversión?

Da. PRUDENCIA

Jugó con tu corazón...
Quiere jugar todavía...

PANCHA

Todo aquello terminó.
Yo me había equivocado...
Las cenizas del pasado
La vida nunca encendió...

Da. PRUDENCIA

Sin embargo... Desconfía,
Su pasión siempre está en vela.
El te ronda, mi gacela...
El te busca todavía...
Solas, pobres, y el jaguar
Rondando siempre la puerta.

PANCHA

No seré suya ni muerta.

Da. PRUDENCIA

Un día habrás de llorar...

NEGRA MARIA

Ña Pancha, hoy la ví a la inglesa...

PANCHA

¿Es linda?

NEGRA MARIA

Uf... Tiene el pelo
Color de trigo maduro
O de ñandutí muy viejo.

Tiene dientes de maíz,
Los piés son de medio metro,
Y los ojos, de tan claros,
No se le ven desde lejos.

PANCHA

¿La viste bien?

NEGRA MARIA

Cuatro veces,
Y además, me lo dijeron.
Ojos celestes, aquí
Donde hay unos ojos negros
Que quitan el sueño a un santo,
Como unos que yo estoy viendo...

PANCHA

Yo la ví hace más de un mes.
Estaba en la Catedral.
No me pareció tal mal...
Quisiera verla otra vez.

NEGRA MARIA

Tiene una cara de mala...
Los soldados la maldicen...
¿Y sabe como le dicen?
Le dicen la Mariscala.
Y sabe, niña Panchita,

Ya se murmura bastante
Que es hereje, protestante.

Da PRUDENCIA (*volviendo del interior del patio.*)

¿Quién?

NEGRA MARIA

Esa inglesa maldita...

Da. PRUDENCIA (*meditabunda.*)

¿Esa inglesa?...

NEGRA MARIA

Ayer pasé
Con su escolta por aquí.
A las diez. Yo no la ví.
Paró el caballo y miró.

PANCHA

¿Quién te lo dijo?

NEGRA MARIA

Un cambá
Del 3 de caballería.

PANCHA

¿Y para qué miraría?

NEGRA MARIA

Pues... la inglesa lo sabrá.
Viera que rara es la ropa

Que usa esa inglesa serpiente.
¿Porqué la trajo de Europa
El Mariscal-Presidente,
Niña Pancha?

Da. PRUDENCIA

Esa mujer
Ha venido solamente
Para humillar y vencer...

NEGRA MARIA

También me dijo el cambá
Del 3 de caballería...

PANCHA

Basta de chismes, María.

NEGRA MARIA

Oiga, niña, ahora verá...
Dicen que viene la guerra.
El cuartel ahora se cierra
Antes de dar la oración,
Y cada teniente allí
Discursea en guaraní
A la tropa en formación.
¡Pobre mi cambá! Tan güeno...
Si hay guerra lo matarán...
¿Porque en el Aquidabán
No le dí yo algún veneno?

Da. PRUDENCIA (*con profecía trágica*)

¡Habrá guerra! Lo ví en los sueños míos,
Sueños de muerte, ensangrentadas luces...
Rojos de sangre se pondrán los ríos,
Y el Paraguay se cubrirá de cruces!

¡Lo sé! ¡Lo sé! En mis sueños yo lo he visto,
Y hoy, al rezarle al Cristo del Calvario,
Yo ví correr las lágrimas del Cristo
Desde su crucifijo solitario!

Era temprano. Aun no llegaba el día,
Y por las callejuelas más lejanas,
Al llamar a la misa, parecía
Que doblaran a muerto las campanas.

Y el muerto era la patria. Patria triste,
De dos tiranos soportaste el yugo
Hasta que por tercera vez caíste
Bajo el taco de López, tu verdugo!

(*La figura siniestra del Padre Fidel, que ha estado escuchando, aparece en el patio.*)

NEGRA MARIA

¡El capellán asistente!
¿Habrá oído, por mi vida?

PADRE FIDEL

Que Dios sea en esta casa
Con su bondad infinita...

(D.ª Prudencia se ha retirado al interior de la casa. María observa con desconfianza al Padre y se aleja hacia el corredor.)

P. FIDEL, PANCHA

PADRE FIDEL

En esta casa parece
Que se habla mal del gobierno...
Eso está muy mal, muy mal...

PANCHA

Los oídos indiscretos
Padre Fidel, según dicen,
Nunca el propio bien oyeron...

PADRE FIDEL

Eso es una gran verdad,
Panchita Garmendia, pero
Yo debo de velar siempre
Por el nombre del Supremo...
Me extraña mucho de Vd.,
A quien amó tanto tiempo
Francisco Solano López...
¿O es qué se olvidó de aquello?

PANCHA

No, Padre. No me olvidado,
Ni tampoco los consejos
Que se atrevió Vd. a darme
¿Ya no se acuerda Vd. de eso?
¿No fué Vd., Padre Fidel
Quien me aconsejó en un tiempo
Ir a los brazos de López?

PADRE FIDEL

No le hice más que indicar
El camino de su bien.

PANCHA

¿Está seguro también
Que a eso viene hoy?

PADRE FIDEL

Vengo a dar
Un consejo saludable:
Un consejo que tal vez
Me agradezca Vd. después...

PANCHA

¿Cómo antes?...

PADRE FIDEL

Déjeme que hable.
No sé si será verdad
Pero he oído decir

Que López suele venir
Aquí...

PANCHA

¿Por su voluntad?

PADRE FIDEL

Por su voluntad, no sé
Ni lo quiero discutir.
Yo sé que él suele venir.
Si viene, él sabe porqué...
Y le he venido a advertir
Que si alguien, doña Panchita,
Se entera que la visita
El Mariscal...

PANCHA

Es decir
Que Vd., Padre, viene ahora...

PADRE FIDEL

A advertirle de que es hora
De cuidar el porvenir...

PANCHA

A nadie debo explicar
Lo que hago o dejo de hacer,
Y lo va a tranquilizar
Esto que Vd. va a saber.

Si el Marical me pidiera
De rodillas lo que un día
Le negué, le rogaría
Irse por donde viniera.

Si el Presidente pusiera
El Paraguay a mis pies,
Le diría "no", después
De rogarle que se fuera.

¿Ha escuchado, Padre? Ahora
Que se retire le pido,
Y estas palabras que ha oído
Las lleve a cierta... señora.

PADRE FIDEL

Es Vd. soberbia, sí...
Sus bellos ojos un día
Han de llorar...

PANCHA

Quien diría
Que es Vd. quien habla así...

(Vase el Padre Fidel.)
(Pausa. María se asoma detrás de los pilares y ve aparecer al cabo Vera, que le hace señas disimuladas. Detrás de él, la Lynch, seguida de dos soldados armados.)

LA LYNCH, PANCHA

LA LYNCH

¿Pancha Garmendia?

PANCHA

Soy yo.
¿A qué debo esta visita?

LA LYNCH

¿La esperaba Vd. o no?
Me explicaré, señorita.
Nadie, — he podido saber, —
En el Paraguay ignora
Que López y Vd...

PANCHA

¡Señora!
¿Me ha venido Vd. a ofender?

LA LYNCH

Déjeme Vd. proseguir...

PANCHA

Señora... ¿Cómo se atreve?...

LA LYNCH

Escuche Vd., que es muy breve
Lo que tengo que decir.
De una novela se yo,
Que, si es que no me engañaron,

López y Vd. empezaron
Y que nunca terminó.
La veo palidecer...
Entonces, ¿era verdad?

PANCHA

¿Con esa curiosidad
Me ha venido Vd a ver?

LA LYNCH

No, Pancha Garmendia. Yo
Vengo a hacerle la advertencia
Qu tenga Vd. la prudencia
De olvidar lo que pasó.

No me importan los amores
Que López pudo tener
Con cualquier otra mujer
En otros tiempos mejores.

Hoy nadie puede dudar
Que su corazón es mío,
Fuera loco desvarío
Pretendérmelo quitar.

Oiga, tenga la merced:
Si se cruza en mi camino,
Es seguro que el destino
Será cruel con Vd .

No olvide esta afirmación
Que en labios de todos anda:

Si en el Paraguay él manda,
Yo mando en su corazón!

PANCHA

Para él no quise ser
Eso que Vd. es ahora.
Y me complazco en ceder
Ese corazón, señora...
Yo no soy buena ni mala...
No soy más que una mujer
Y la quiero complacer:
Guárdelo Vd., Mariscala.

LA LYNCH

Sí, paraguaya altanera,
Lo guardaré porque es mío!

PANCHA

Que lo cuide bien confío...

LA LYNCH

¡Hasta el día que Vd. muera!

(Vase, seguida de los soldados de su escolta. La negra María se asoma para verla partir.)

NEGRA MARIA

(Después de asomarse a la calle para ver alejarse la comitiva.)

¿Ha visto que mala es?
Una serpiente, una fiera...

¿Esa mona prefería
López a Pancha Garmendia?
(*Aparece López.*)

NEGRA MARIA

¡Dios me salve! Me fusilan...
¡Oh Virgen de Caacupé!
¡Si no me fusilan de esta,
Diez velas te encenderé!
(*Desaparece tras los pilares, santiguándose.*)

LOPEZ, PANCHA

PANCHA

Mariscal...

LOPEZ

¿Y desde cuando
Soy Mariscal para tí?
¿Qué hacías?

LOPEZ

Nada... Pensando...

LOPEZ

En todo, menos en mí...

PANCHA

Mariscal, conteste,
¿qué quiere usted aquí?

LOPEZ

Mirar tus pupilas y encontrar en ellas
Lo que otros tiempos más felices ví.

PANCHA

La vida y el tiempo no han dejado huellas
Del amor que un día pudo haber en mí.

LOPEZ

¿Ni cenizas quedan, Pancha?

PANCHA

Ni cenizas
Quedan de aquel sueño que fué, Mariscal.

LOPEZ

Tú que en el silencio tu vida deslizas,
Al mirar la mía, no me juzgues mal.
Piensa en mi destino, la misión que un día
Mi padre y mi pueblo quisiéronme dar:
Conmigo la patria más grande sería;
Yo soy su destino, ¿quién puede dudar?
Y vengo a buscarte, como antes... El fuego
De los años muertos me consume aún.
Te miro, y mi fiebre arrástrame ciego,
Como las arenas que arrastra el simún.
¿Es que has olvidado las horas aquellas,
Allá en los veranos del Aquidabán?
Voces de guitarra bajo las estrellas...
¿Aquellos instantes jamás volverán?

¿Te acuerdas? La luna temblaba en el río,
La gloria del trópico cantaba en los dos;
La selva tenía murmullos de estío...
¿Todo has olvidado, por amor de Dios?
Sabías entonces que yo te quería,
De niña te estabas haciendo mujer.
Y yo me juraba que al hacerte mía
La vida tendría su razón de ser.
¿O es que no te acuerdas? Entonces los
días
Eran de esperanza, de amor, de ilusión.
Yo soñaba siempre que tu me querrías,
Y estabas jugando con mi corazón!

PANCHA

Entonces creía tu afecto sincero
Estaba segura que al hablarme así
En realidad era tu amor verdadero...
Pero ahora comprendo qué quieres de mí.

LOPEZ

¡Todo, Pancha, todo! Tu boca sangrienta,
La gloria de fuego de tu cuerpo en flor,
Tu cuerpo y tu alma, lo que me atormenta,
Lo que consume de rabia y de amor!
Tus ojos que abrasan con fiebre que
(incendia,
Las rosas de sangre de tu juventud...
Y eso ha de ser mío, sí, Pancha Garmendia,

Lo juro por mi alma y por tu salud!
(Pausa.)
Cuántas veces, cuántas, en tierras
(francesas,
Evoqué en la corte de Luis Napoleón
Tu rostro, más bello que el de las
(princesas...
Todavía estabas en mi corazón!

PANCHA

No sabía entonces que tan grande fuera
Que otro amor extraño también cobijó...

LOPEZ

¿Mencionas acaso mi amante extranjera?
Su suerte y la mía el destino uniera...
La buscó mi fiebre, pero mi alma, no...

PANCHA

Extraño destino... Yo en cambio creyera
En días amargos para todos, ¡ay!
Aquel que la rubia y hermosa extranjera
Pisó el Paraguay!

LOPEZ

¿Quién tuerce las aguas que lleva el
(torrente?
¿Quién cambia las cosas que deben de ser?
La guerra... Su aliento de fuego se siente...
Paraguay, oh patria, tú vas a vencer...

PANCHA

Mariscal, entre ambos todo ha terminado,
No vuelva Vd. nunca jamás a insistir...

(Se oyen gritos de "Viva el Paraguay"; luego clarines y campanas. López vase precipitadamente.)

PANCHA

¡Dios mío!... La guerra... La guerra ha estallado!

Da PRUDENCIA, (que ha aparecido en ese momento.)

¡Paraguay, oh patria, tú vas a morir! (cae de rodillas.)

(En medio del estruendo de las campanas y los clarines y los gritos, que van disminuyendo, Pancha ha quedado inmóvil, pensativa. Se dibuja en la puerta la figura del teniente Iriarte, quien mira, indeciso a Pancha un instante. Luego vase lentamente.)

Fin de la jornada primera

JORNADA SEGUNDA

" La Conspiración "

(El campamento. A un lado, la carpa de campaña del Mariscal. Centinelas. Al fondo, la selva, grupos obscuros de soldados que descansan y de prisioneros que aguardan.)

TENIENTES IRIARTE Y HEREDIA

Tte. IRIARTE

En marcha, siempre en marcha... Y la selva está llena
De mujeres, de ancianos, de niños. Hay que ver
Como mueren de hambre, de cansancio, de pena.
Pienso que hasta los pumas se deben conmover.
Cuatro años que marchamos, ni sabemos adónde;
Solo nos detenemos a pelear o morir;

Lloramos, y el lamento de la patria
responde,
Y ahogamos los sollozos para poder rugir.

Tte. HEREDIA

Las mujeres... Dos de ellas por el bosque
venían
Muy cansadas las pobres. Una me pareció
Que era Pancha Garmendia...

Tte. IRIARTE

¡Pancha Garmendia!

Tte. HEREDIA

Irían
En busca de refugio...

Tte. IRIARTE

Pancha...

Tte. HEREDIA

Sí. Allí quedó.

¡Atención!... La Mariscala.

LA LYNCH (*sale de la carpa*)

¿Hay noticias?

Tte. HEREDIA

Traigo ahora
Una noticia muy mala:
La Asunción arde, señora

La incendiaron al clarear
Los soldados brasileros.

LA LYNCH

¡ Mis muebles!... Mis alhajeros!
Todo eso se va a quemar...

(*Aparece Pancha, cubiertas sus ropas destrozadas con un poncho rojo; la acompaña María.*

Ambas mujeres se miran fijamente.)

No esperaba, señorita,
Tener la pena de verla
En tan tristes circunstancias.
Pero la guerra es la guerra...

PANCHA, (altiva.)

Tiene razón, Mariscala,
La guerra es una tragedia
En la que deben caer...

LA LYNCH

Las cabezas más soberbias...

PANCHA

Las ambiciones más crueles...

LA LYNCH

Las almas más altaneras...

PANCHA

Las que creyeron vencer
Y su mismo odio venciera...
Pero existe otra justicia
Que tarda, pero que llega.

LA LYNCH

Es que llegará muy tarde...

PANCHA

No, Mariscala, no crea...

(Vuelven a mirarse fijamente. Luego la Lynch entra a la carpa.)

PANCHA

Ocho días que andamos, que andamos sin cesar.
En los pueblos no queda nadie, y en los caminos
Van quedando los que huyen, los tristes peregrinos
Que ignoran hasta el sitio donde habrán de quedar.

Tte. IRIARTE

¿Venían solas?

PANCHA

Solas. Mi tía cayó muerta
Al salir de Saná, y en la gracia de Dios.

Cavamos una tumba en la selva desierta
Y allí solas, llorando, la enterramos las dos
Al pié de un árbol viejo en que marqué
una cruz.

NEGRA MARIA

Mi pobre ña Prudencia y yo morir la ví,
Ella que era tan buena como el santo
Jesús,
Ella que me hizo libre, yo que esclava nací!

Tte. HEREDIA

¿Porqué no se quedaron?

PANCHA

Estaba por llegar
El enemigo.

Tte. HEREDIA

Pero eran los argentinos,
Los soldados de Mitre, que saben respetar
Los niños y mujeres que van por los
caminos
Y encuentran en los pueblos que llegan a
ocupar.

Tte. IRIARTE

López ordenó que no caigan prisioneros
Ni de los argentinos ni de los brasileros.

LA LYNCH (saliendo de la carpa.)

¡Teniente Iriarte!

Tte. IRIARTE

¡Señora!

LA LYNCH

Diga al capellán mayor
Que por orden superior
Venga y se presente ahora.

(Pancha, la negra María y los dos tenientes se internan en el campamento.)

(La Lynch vuelve a entrar en la carpa.

LA LYNCH, el PADRE FIDEL

LA LYNCH

¡Padre Fidel!

PADRE FIDEL

Mi señora...

LA LYNCH

¿Siguió Vd. mi indicación?

PADRE FIDEL

No he perdido ni una hora.

LA LYNCH

En esa conspiración
También habrá una traidora.
¿Comprende, Padre?

PADRE FIDEL

Comprendo...
Pero me voy a atrever
A decir que estoy temiendo...
¿El Mariscal querrá creer?...

LA LYNCH

¿Que conspira esa mujer?
Sí, Padre. Tengo la idea
Que el Mariscal ha de creer
Lo que yo quiero que crea.
¿Tiene la lista?

PADRE FIDEL

Aquí está.

LA LYNCH

¿Están todos?

PADRE FIDEL

Sí, señora.

LA LYNCH

Mi venganza es cierta ahora.
Ninguno se escapará.
Me arrojaron su desprecio,
Llamándome aventurera
En su arrogancia altanera.

Ahora pagarán el precio
Que su odio a mi merecía,
Y el precio será cruel...
¿Comprende, Padre Fidel?

PADRE FIDEL

Comprendo, señora mía...

El P. Fidel se pasea. Llega el Mariscal, a caballo, seguido por los coroneles Aveiro y Centurión. Se relevan los centinelas.)

PADRE FIDEL

(después de un conciliábulo breve con el Mariscal.)
Es tristísimo, señor,
Y Vuestra Excelencia advierta
Que lo juro por mi honor:
La conspiración es cierta.

LOPEZ

¿Conspiran? ¿Y contra mí?
¿Olvidan esos traidores
Quien dió a la patria las flores
Rojas de Curapayty?

¿Conspiran? ¿Se olvidan ya
Lo de Lomas Valentinas,
Lo que juré por las ruinas
De los muros de Humaitá?

¿Conspiran? ¡Oh traición vil,
Contra aquel que sin desmayo
Lanzó el valor paraguayo
Contra el odio del Brasil!

¿Conspiran? ¿No saben, dí,
Que fuí yo que enrojeciera
La franja de la bandera
Con sangre de Tuyutí?

¿Quién triunfó en Ibitimí?
¿Quién con diezmadas legiones
El choque de tres naciones
Resistió en Piribebuí?

¿Habla de conspiración,
Padre Fidel? Yo no creo
Que haya un paraguayo reo
De semejante traición.

PADRE FIDEL

Se conspira en la Asunción,
En el mismo campamento...
Dios me castigue si miento,
Señor...

LOPEZ

¿Pero quienes son?

(El P. Fidel saca un papel y se lo da. López lee y su expresión va demudándose.)

LOPEZ

Benigno, mi hermano, él!
Mis cuñados, el Obispo...
¡Oh traidores miserables!
Hasta Berges, el ministro,
El cónsul de Portugal...
¿Pero dónde está Benigno?

PADRE FIDEL

Viene en viaje de Asunción.
Allí se tramó el designio
Para entregarlo, señor,
En manos del enemigo.

LOPEZ

¿Qué más sabe, Padre?

PADRE FIDEL

Mucho...

LOPEZ

¡Hable, por el crucifijo
Que mancha con su sotana!

PADRE FIDEL

Dicen los conspiradores
Que el ejército, vencido...

LOPEZ

¿Vencido? ¿Vencido? ¿Quién?
¡La guerra, padre, padre maldito,
Recién va empezar ahora!

PADRE FIDEL

Dicen ellos... Yo no digo...
No hago más que repetir...
Dicen que Vd., fugitivo...

LOPEZ

¿Fugitivo, yo? ¡Traidores!
Con mis tropas me retiro
Defiendo palmo a palmo,
Hasta el último suspiro,
El suelo del Paraguay...
¡Centurión!

CENTURION

Mande, Excelencia.

LOPEZ

En cuanto llegue Benigno
De la Asunción, ¿oye Vd.?
Le remacha un par de grillos.

CENTURION

Muy bien, señor Mariscal.

LOPEZ

Enseguida toma presos
Y comienza estos procesos...

(a Aveiro.) Venga Vd., señor Fiscal.

(*Va a entrar a la carpa cuando ve aparecer a Pancha Garmendia, extenuada. La acompañan el teniente Iriarte, la negra María y el cabo Vera.*)

LOPEZ

¡Pancha!

PANCHA

Aquí estoy, Mariscal,
Esperando todavía
La triste suerte final:
La de la patria y la mía...

(*Sale la Lynch de la carpa, y al ver a Pancha hace un gesto al P. Fidel.*)
(*Centurión hace una seña y dos soldados se acercan a Pancha.*)

PADRE FIDEL

Es rea de alta traición.
Me han dado pruebas recién

De que esta mujer también
Está en la conspiración.

(*Un soldado se lleva a María.*)

NEGRA MARIA

¡Es mentira, qué horror!
¿Como hay infamia tanta?

PANCHA

Que se cumpla la santa
Voluntad del Señor...

PANCHA (dirigiéndose a LOPEZ.)

De tí y de los tuyos, ¡ay!
Tú que en tu insano delirio
Has arrojado al martirio
Y a la muerte al Paraguay!
¡Te creíste un héroe, tú!
Tú que por odio al Brasil
Hiciste morir cien mil,
Temblaste en Paso Pacú!
En tu ambición criminal,
El valor de tus sargentos
Te faltó en esos momentos,
Y temblaste, Mariscal!
Pero tendrás tu castigo,
En tu amante y tu ambición,

Será esa tu maldición
Y Dios será tu testigo!

Pausa.

LOPEZ

Quien toque un solo cabello
De esta mujer...

CENTURION

¡Excelencia!

LOPEZ

Sin proceso ni sentencia
Será pasado a degüello...

(*López entra en la carpa, seguido de la Lynch y de Aveiro. Vanse Pancha, el P. Fidel y soldados.*)

Tte IRIARTE y HEREDIA

Tte. IRIARTE

Soldados y verdugos... Y la sangre corriendo
Siempre, por la injusticia, el odio y la traición...
Oh patria paraguaya, seguiremos muriendo
Hasta que ya no quede ni un solo corazón!

Fin de la jornada segunda

JORNADA TERCERA

"La Agonía"

El último campamento de López

PANCHA, LA LYNCH

Y bien, Mariscala:
Contemple su obra: las cruces, los
(muertos,
Los pueblos en ruinas, los campos
(desiertos...
Pero no ha vencido, no, ni vencerá,
Porque en nuestros cuerpos que su saña
(hiere,
Porque en nuestras almas lo que nunca
(muere
Vive todavía, y no morirá!
Vuelque su venganza, Vd. que es tan
(fuerte,
Torture estas pobres sombras que se van.

Persiga estas almas en marcha a la muerte.
Llévese las joyas que un día cubrieron
Los pechos heroicos de las que cayeron,
De las que llorando sus hijos están...
Mariscala, no ha vencido,
Y todo termina ya...

LA LYNCH

El destino lo ha querido:
Veremos quien vencerá!

(*Vuelve a la carpa. Pancha se interna en el campamento. Llegan López, Centurión, Aveiro, P. Fidel, Tenientes Iriarte y Heredia. Suena en el campamento una canción en portugués.*)

LOPEZ

A ver, ¿quién es ese cantor?
¡Es un soldado brasilero
Que estaba oculto en el estero,
Excelentísimo señor.

UN SARGENTO

No se le puede hacer callar.

Tte. IRIARTE

Es que está loco.

LOPEZ

Pues yo quiero
Que loco o no, ese prisionero
Deje ahora mismo de cantar.

Aveiro hace una seña y el Sargento se va hacia el interior del campamento. La canción del prisionero enmudece con un grito ahogado.)

(Suena el toque de atención. Aparece el Teniente Heredia.)

LOPEZ

¿Cuántos confesaron ya?

CENTURION

De los veintitrés de ayer
Seis murieron. Aquí está
La lista. ¿La quiere leer?

LOPEZ

¿Egusquiza confesó?

CENTURION

Puesto en el cepo de lazo
Se le rompió el espinazo
Y al poco rato murió.

LOPEZ

¿Y Bedoya? ¿Ese traidor
Todavía no confiesa?

CENTURION

Dice "no" con la cabeza,
Ya no puede hablar, señor...

LOPEZ

Lea la lista de esta tarde.

CENTURION

Aquí la tengo, Excelencia.
(Lee).
Fueros pasados por las armas
Los reos traidores Blas Carrera,
Gregorio Sánchez, Félix Díaz,
Domingo Soto, José Vega,
Gaspar Iturbe, paraguayos.
Pasados a la bayoneta
Los reos traidores Julián Costa,
Pedro Lascano, Antonio Vera.
Fueron pasados por las armas
Los prisioneros de la guerra
Simón Da Silva, Joao Pereira,
Quinto Da Souza, brasileros.
Ramón Mansilla, Luis Valerga,
Julián Gutiérrez, argentinos...

LOPEZ

¿Eh? ¿Como es eso, cretinos?
¿Nadie me va a contestar?
¿Quién ordenó fusilar
A los presos argentinos?
(a Aveiro)
Coronel, que el tribunal
Abra este nuevo proceso.
(a Centurión.)
Rompa su espada, está preso.

LOPEZ (al Teniente IRIARTE.)

Haga tocar atención.
Vamos a pasar revista.
¿Ha traído Vd. la lista?

Tte. IRIARTE

(Aparte.)
¿Quién va a entrar en formación?

Tte. IRIARTE

!Dragones del Paraguay!

UNA VOZ

!Patria y valor!

LOPEZ

¿Cuántos son?

Tte. HEREDIA

Dos escuadrones. Los otros
Cayeron en Cerro León.

Tte. IRIARTE

¡Artilleros de la patria!

LOPEZ

¿Cuántos quedan?

UN CABO

Ocho y yo.
La última batería
Se perdió en Itororó.

Tte. HEREDIA

¡Infantes del Paraguay!
(Pausa.)
¡Infantes!

UNA VOZ SOLLOZANTE

¡Patria y valor!

Tte. HEREDIA

Solo queda la bandera
Y un sargento de color.

Tte. IRIARTE

¡Lanceros! ¡Tres de lanceros!
(Pausa.)

Tte. HEREDIA

No queda ni uno, señor...

(Se hace un silencio trágico. López se dirige lenta y silenciosamente a su carpa. Vanse los demás hacia el campamento. Solo quedan en escena los tenientes Iriarte y Heredia, y los centinelas.

Tenientes IRIARTE y HEREDIA

Tte. HEREDIA

La vanguardia brasilera
No debe encontrarse lejos.
Me dijeron unos viejos
Que a la oración se la viera
Acampando junto al río
Con caballos de repuesto.
¿Cuánto durará todo esto?

Tte. IRIARTE

Poco tiempo, amigo mío...
(Pausa.)
Y el delirio de López, que en su locura
(airada,
Hasta en su propia sombra cree ver una
(traición.
Cuantas veces yo quise romper en dos mi
(espada,

Pero pensé en la patria. Tuve resignación.
(Pausa).
Cuando todo haya acabado, pobre patria,
(tus leyendas
Crecerán eternamente como trágicas ofren-
(das,
Flores rojas en las cruces de sangriento
(ñandubay.
Y las almas de los muertos, en las tardes
(que declinan,
Llorarán bajo los rayos de las lunas que
(iluminan
El silencio de las noches del doliente Pa-
(raguay...

(Pausa. En el silencio, van y vienen, o permanecen inmóviles, los centinelas. En el interior de la carpa se desarrolla una escena singular. López se ha dejado caer en una silla, con los brazos sobre la mesa. La Lynch le acerca una botella y vasos. López bebe copiosamente, mudo y terrible en su remordimiento, hasta que, vencido por el alcohol, queda adormecido. La Lynch se le aproxima, y tomándole una mano inerte, le hace firmar un papel. Luego se acerca a la puerta de la carpa, donde montan guardia los tenientes.)

LA LYNCH

¡Teniente Iriarte!

Tte. IRIARTE

¡Señora!

LA LYNCH

Por orden de su Excelencia,
Antes que llegue la aurora
Se cumplirá esta sentencia.

Tte. IRIARTE

(Lee la orden, demudándose horriblemente.)

¡Pancha! ¡No! ¡No puede ser!
Debe ser un error...

LA LYNCH

Teniente Iriarte, el deber
De un soldado con honor...

Tte. IRIARTE

Ya lo sé... Es obedecer...

(Con resolución.)

Si a su Excelencia le plugo
Concederme estos galones.

Fué para ganar acciones:
¡Soy soldado y no verdugo!

(Se saca la espada y la rompe. La Lynch entrega la orden al teniente Herédia, que ha presenciado en silencio la escena. López sigue durmiendo. Heredia desaparece en el interior del campamento. Iriarte permanece inmóvil de horror. La Lynch vuelve al interior de la carpa. Se oye un rezo próximo; luego pasos, ruido de armas; suena una descarga y un grito. López se incorpora súbitamente, presintiendo algo terrible.

(Se lanza fuera de la carpa, en el preciso instante en que aparecen en escena, del lado del campamento, el coronel Aveiro, Heredia, soldados y clases. Entre la negra María y el P. Fidel traen en peso la figura exánime de Pancha Garmendia.)

(En este momento entra un soldado a caballo, gritando:)

¡Viva el Paraguay, alerta!
¡Los lanceros del Brasil!
¡Son en número de mil!

LOPEZ

(Contemplando con horrór inmenso a moribunda.)

¡¡Pancha Garmendia... Está muerta!!

(Amanece. Rumor de armas y tropas. Comienzan los acordes lúgubres de la marcha de Cerro León.)

Tte. IRIARTE

¡Silencio! ¡Esperad a que haya
Terminado su agonía!
¡Es el alma paraguaya!

LOPEZ

!Muere para no ser mía!

FIN

"A LA DERIVA"

Canciones de los Puertos, de las Tierras y de los Mares

por Héctor Pedro BLOMBERG

Libro que obtuvo el 2do. premio municipal a la poesía de 1921

PROXIMAMENTE APARECERA LA SEGUNDA EDICION

Algunos juicios periodísticos y bibliográficos

...Es poco frecuente encontrar un libro de poesía que, como el de Héctor Pedro Blomberg, resulte tan característico, no sólo por la coherencia de los sentimientos, sino también por la homogeneidad de los temas y la persistencia de un mismo ambiente en todas sus composiciones... Este libro nostálgico tiene una originalidad y un encanto indiscutibles. Describe un mundo rico en sugestiones poéticas al cual muy pocos se han acercado con tan natural inclinación y simpatía tan sincera. La vida de los mares y de sus gentes adquiere en este poeta una rara belleza, un carácter sombrío y pintoresco que el autor de estos poemas ha trasladado a sus versos con verdadera y simpática emoción... Este inspira felizmente las numerosas composiciones que Héctor Pedro Blomberg ha reunido en este libro, una de las más interesantes producciones poéticas que hayan aparecido en estos últimos tiempos...

"LA NACION"

....Blomberg auscultó la vida de los puertos, la modorra de las tripulaciones que van de un país a otro, las largas ensoñaciones de a bordo, bajo el relámpago de los cielos abrasados, y la gran ansiedad del mar... Todo eso afrodisiaco impregnado del perfume mareante de lo desconocido, y todo eso también muy triste, muy melancólico: la voz de un acordeón, el ritmo lánguido de la guitarra que mece en las tardes del domingo la calma pesada de los diques y de los puertos... A veces el poeta sacude su imaginación, verdadera cabellera mag-

dalénica, y nos habla así...

....Surge luego la melancolía, que es añoranza y que es presentimiento.... También.

No hay en todo el libro de Blomberg una sola palabra ociosa; la estructura impecable hace que cada motivo se dibuje sin esfumatura alguna...

No vacilamos en reconocer los grandes méritos de Blomberg, y menos aún en asignarle un sitio de primera fila entre los poetas argentinos, sitio que ocupa con absoluta libertad y que le hace único y esencialmente original...

Héctor Olivera Lavié (en CRITICA)

....Con verdadero espíritu de rapsoda, refleja en sus poesías los mil curiosos aspectos de esa vida misteriosa de los puertos y los canta, un poco sombríamente... En el libro de Blomberg flota una emoción contagiosa. ...En cada canción de la obra, de un trazo vigoroso y violento, se siente una impresión distinta y honda...

"A la deriva" es el mejor libro de poesías que he leído en los últimos tiempos; hay allí un poeta que no necesita quebrar los metros, torturar la rima, ni inventarse un léxico para ser original. Pero, naturalmente, hay un poeta...

Enrique Richard Lavalle

...El poeta se sitúa en la noche quieta e inquietante de los puertos para atender los movimientos de la gente de mar, las emociones de los soñadores en los antros, las voces inefables de los buques fatigados y de agua guardadora de incalculables misterios... He aquí un observador en cuyo espíritu la nota asciende siempre a la universalidad. Cada escena, cada visión, cada figura, tiene amplitudes y resonancias y perspectivas y significaciones de alta y lejana trayectoria de ola extensa y profunda. Todas sus canciones transparentan una suprema emoción. Cada voz encuentra su eco en las fragosidades de lo humano....

J. Torrendel (En "Atlántida")